

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 6 reales.
 Por tres id. 16
 Por seis id. 32
 Por un año. 60
 La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente
 en la Administracion. . . 24 reales.
 Por comisionado. 26
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

LA GRAN VOTACION.

Llegó la de vámonos.

Hubo un tiempo en que decia GIL BLAS:

—¿Ven Vds. qué mayoría esa de Narvaez tan... tan... tan...? ¡Vamos, si no la hay peor!

—Calle Vd., revolucionario. Todo lo que hace esa mayoría es por escoso de amor á sus principios.

—Y á sus fines... particulares.

Cae el ministerio Narvaez, teniendo á su lado esa simpática, esa uniforme, compacta, unida y regimientada mayoría.

En ella habia caballeros con sueldo, empleados sin talento, bufones silbados, cocineros desconocidos, banqueros de trampa, tramposos sin banca, perdidos de ayer, ganados de hoy, alguno que razona cara á cara, otro que razona por detras... En fin, habia de todo.

Pues esta simpática mayoría se reunió una tarde y acordó no votar la ley electoral presentada por el nuevo ministerio.

—¿Palabra de honor, caballeros?

—Palabra de honor. Asi lo exige nuestro decoro, nuestra dignidad, nuestra vergüenza política. Antes que todo somos representantes de la nacion (que no nos conoce), y es preciso que por nuestra palabra, por nuestro caballerismo y honradez, sepamos mantenernos á la altura de la nacion que no nos eligió.

Los Tiempos.—Dadme la mano. Ya verá España qué 50 micos por lo menos, se lleva el *Gran cristiano*.

Uno de la mayoría á otro por lo bajo.—Lo que dice *Los Tiempos* es una tontería, pero es menester celebrarlo como una gracia. ¡Ja, ja! Yo hago como que me rio ¿y Vd.?

El otro.—¡Ja! ¡ja! Yo tambien.

Pues señor, como íbamos diciendo, llega la votacion de la ley electoral.

Suena el cencerro, digo, la campanilla, y los diputados de la mayoría Narvaez, contra lo que se esperaba, van ocupando los bancos.

¡Diablo! ¿pues y aquel acuerdo tomado, y los micos de que hablaba *Los Tiempos*, y las razones de decoro, de dignidad, de vergüenza política...?

Empieza la votacion: Corona si, Ochoa si, Santiago y Hoppe si, Premio Real si, Borreguero si...

—Pare Vd. la jaca, pare Vd.: ¿no son estos los defensores apasionados de todos los absurdos de Gonzalez Brabo?

—Si señor.

—¿Cómo votan con este ministerio que hasta ahora hace cabalmente lo contrario del otro?

—Hombre, porque todos son muy consecuentes con la inconsecuencia.

El Sr. Nocedal.—Pido la palabra. Tratándose de consecuencias yo planto el mingo en este redondel. Fui liberal, progresista, miliciano, he pedido con ca-

lor que se levantara una estatua en Manzanares, en recuerdo de la revolucion de marras. A rico podrá ganarme cualquiera, pero á consecuencia no hay re-dios que se me ponga por delante. ¡Me cáchis!

El Sr. conde de San Luis.—¿No hay quien ate á ese hombre?

El Sr. Nocedal.—¡Qué muerdo!

El Sr. Alarcon (á otro diputado).—Vd. que está mas cerca, déle Vd. un coscorron.

El diputado.—¡Hombre, estamos en el Congreso!

El Sr. Corona.—Yo voto la ley electoral, porque es una ley liberal, y con ella podrá hacerse un favor á España:—que no seamos nosotros los elegidos.

El Sr. Ochoa.—Dice muy bien.

El general Santiago.—Yo tomé la calle de los Negros... fortaleza allá, veinte hombre yo, calle del Carmen, ¡frente! ¡fuego! Como en el puente de Arcole, soldado noble, paisano tambien, ley electoral buena, España agradecida, y Narvaez y O'Donnell generales valientes, ¡bien! ¿Eh?

MORALEJA.

La gangrena se ha apoderado del cuerpo político. ¡No lo salva la caridad!

¡Revolucion, revolucion, tú sola puedes purificar la atmósfera!

Luis Rivera.

FÁBULA.

En prenda de amor sencillo
 diz que á Tiriso el pastor,
 le han regalado un anillo
 digno de un emperador.

En él, sobre campo rojo,
 pintada se vé una lira,
 y sobre la lira un ojo
 que de arriba abajo mira.

El que en él los suyos clava
 su amante espresion adora;
 —muy soberbia, para esclava,
 muy triste, para señora.

Capricho tan soberano,
 hace esclamar con enojo:
 ya negarlo fuera vano;
 ¡ahí es nada lo del ojo
 y lo llevaba en la mano!

«Ojo que distes entrada
 al amor que hoy te ilumina,
 ¿qué me dice tu mirada
 que sin piedad me asesina?

De tu cóncavo al través
 penetrar quiero en su pecho
 por ver si cual yo lo han hecho
 mas de dos y mas de tres.

Tú me contemplas amante,
 tú me pintas su pasion,
 mas ¿dónde está su semblante?
 ¿dónde su imaginacion?

Seguirle quiero la pista
 si así cumple con su antojo,
 pero el pensar me contrista
 que nos hemos dado de ojo
 para perdernos de vista.

Tú que al espejo, ocasion
 tienes de verla amenudo,
 ojo de mi corazon,
 dile mi dolor agudo.

Dile que ausente de aquí
 paz no encuentro ni alegría,
 que es á un tiempo para mí
 hija, madre, esposa y tia.

Que deje rodar la bola
 ya que de bolas se trata;
 que se entienda y baile sola,
 y ojo al Cristo, que es de plata.

Y que piense en conclusion
 que hay gente de mucho arrojo,
 y de muy mala intencion,
 que la hará guñar el ojo
 en la primera ocasion.»

Esto en cántico sencillo
 dijo Tiriso el pastor,
 mientras besaba un anillo
 digno de un emperador.

Yo le miré de reojo,
 y entre fuerte y entre flojo,
 recuerdo que murmuré:
 —tú tienes demás un ojo,
 pero su dueña no vé.

M. del Palacio.

REVISTA DE MADRID.

(Artículo ingenioso, imitacion de Selgas el magnífico).

Madrid está fuera de sí.

Para comprender esto hay que meter la cara en barro.

O lo que es lo mismo, tomar el camino de Segovia como setoma una purga.

Madrid está fuera de Madrid. Si alguno lo duda, sepa que la corte ha salido para la Granja.

¡La Granja! Hé aquí dos palabras que tienen ocho letras.

En este momento acude á mi mente una idea, como acude un empleado á la oficina.

Acabo de recorrer todos los rincones de mi imaginacion y en uno de ellos he tropezado con unos versos de Tirso de Molina.

La memoria es como los avaros: recoge las ideas de otros y las va formando en batalla.

Ese nombre de un autor ilustre me ha recordado el de un tocayo mio.

Si no temiera ser indiscreto, diria que me he acordado de Obregon.

La corte y Obregon. Esta es hoy la comidilla de los madrileños.

Preciso es confesar que en este país todas las cosas necesitan ser vistas para ser comentadas.

Entre Obregon y la corte se ha colocado la opinion pública con las manos en los bolsillos.

La opinion no es mas que una voz que remeda muchas voces.

Cae un perro en medio de la calle. La multitud se acerca á ver el perro que ha caido. ¿Qué es eso? Un perro que se ha desmayado.—¡Bah! Y la multitud sigue su paso.

Al dia siguiente la opinion pública asegura que hay perros que se desmayan.

Cae el nombre de un cantante á las puertas de una casa. La multitud se apiña. ¿Qué es eso? Un hombre que ha caido en gracia.

Al dia siguiente la opinion asegura que hay cantantes á las puertas de las casas.

Entre aquel suceso y este no hay mas que la diferencia de un proverbio:

«Los mismos perros con diferentes collares.»

Olo que es igual: «tanto monta un Tenorio como un Salvador Rossa.»

Filosofemos:

Obregon llega al *sol*; pero esto es poco. Quiere llegar al *si*, y lo busca, y lo encuentra.

La música domestica á las fieras.

El leon español está en el mismo caso que los leones del Circo. Lo domina un artista.

Las comparaciones son como el vino. Cuanto mas se las apura mas efecto producen.

Una nueva comparacion se asoma al pico de mi pluma como se asoma un grano á la nariz de un gallego.

El *Leon Español*, que parecia ser de Gutierrez de la Vega, pasa á ser propiedad de Obregon.

La propiedad es un robo. Hé aquí una sentencia comunista que se esconde como si tal cosa en las columnas de un periódico.

Estúdiense bien esto. Ahora que la corte se sale de sus casillas, es cuando la gente se tranquiliza.

Madrid se va á la Granja. Esto dicen los revisteros. Allí sale el sol todos los dias. Los revolucionarios se han empeñado en que salga por Antequera.

Otra de las novedades de Madrid es Pietrópolis, el del Circo nuevo.

Pietrópolis es, ni mas ni menos, un escritor ministerial.

Un hombre que se acomoda á todo. Cuando quiere sacar partido de su talento, pone por delante el estómago.

Se dobla como una esquina y se pega como un cachete.

Aquel hombre no tiene hueso sano. Es muy posible que una noche se meta él mismo en uno de sus bolsillos, y despues se olvide de sacar las manos para llamar á la puerta de su casa.

Come y bebe con los pies; es la antítesis del género humano.

No le falta mas que escribir con los pies; pero sin duda Pietrópolis conoce la tierra que pisa y sabe que eso aquí no seria nuevo.

O tal vez tema que el P. Sanchez le dé una plaza en *La Regeneracion*. ¡Quién sabe!

Estas dos palabras que acabo de dejar detras de mí me van á servir para resumir este artículo.

¡Quién sabe! Nadie sabe nada.

He hablado de Obregon, de la corte, de la Granja, de Pietrópolis y de otras frioleras, sin saber nada á punto fijo.

Nada se sabe.

Se susurra. Se dice. Se asegura. Se cuenta.

El rumor es un reyezuelo de la corte: solamente que no pasea con Necedal, ni con Aparisi, que es lo único que le falta para ser neo.

Todos somos *Ecos del país*.

O lo que es lo mismo: todos somos periódicos.

Pero no nos recojen.

Es decir, no tenemos recojidas.

Yo necesito una recojida para hacerme popular.

Una recojida magna.

La reina de las recojidas.

Me voy á la Granja.

Eusebio Blasco.

EL CANTO DEL CISNE.

Caló el bonete, requirió la manga,
fuése, y aquí dió fin la mogiganga.

El Sr. Aparisi y Guijarro, al ver el sesgo que toma la política, se permite echar una cana al aire en el Congreso. ¡Ah, qué cana!

El diputado por Valencia, Valencia la hermosa, la poética Valencia, hoy Valencia la de los melones, pronunció un discurso lacrimoso y sentido, del cual hallareis una pálida idea en el siguiente traslado:

El Sr. Aparisi.—Señores diputados: Entiendo que digo verdad si afirmo que no nací para la política. Pero, ¿y la conciencia? ¿Sabeis lo que es la conciencia? ¡Ah, la conciencia!

Esto se va: esa mesa se va; esa campanilla se va; esas paredes se van; los cuadros de Gisbert y de Casado se van; el Sr. Meneses se va, y yo me voy; todos estamos de viaje. Mi amigo el Sr. Necedal ha metido ya los peines en la cartera. ¡Ah qué peine! ¡Ah qué viaje tan lastimoso!

Antes decia yo: Con un Napoleon en Francia y otro Napoleon en el bolsillo, no temo á la revolucion. ¡Ah, yo estaba en Babia!

El Napoleon de Francia nos trae la revolucion con el reconocimiento de Italia. Juro en Dios y en mi ánima que no he visto 19 reales peor aprovechados.

Ahí teneis al duque de Tetuan. ¿Le veis? ¡Ah, yo tambien le veo! ¡Ah, tambien le ve mi amigo el señor Necedal! Aun recuerdo con júbilo que ese duque es aquel que volvía de Africa, lleno de polvo y de canas, despues de haber peleado por la Santa Cruz, mientras los míos, aprovechando la tregua, presentaron la *fla* en San Carlos de la Rápita. Con ellos venia un infeliz, un hijo de D. Carlos, á quien el duque de Tetuan, sin saber inglés—lo mismo le pasa á mi amigo el Sr. Necedal,—le dijo este verso de Shakespeare: *¡Adios, hombre de York, rey de las tristes tartanas!*

Nada de esto debia yo recordar en estos instantes; pero, ¿y la conciencia? ¿Y mi amigo el Sr. Necedal?

¡Italia! Este nombre me crispa los nervios. Cuando todos hayan reconocido el reino de Italia, ¿qué será de Pío IX? Seguirá siendo Pontífice, convenido; pero, ¿y la conciencia, y mi amigo el Sr. Necedal?

En cuanto al rey de Nápoles Francisco II, ¿no considerais que tiene una esposa muy bella? ¿no recordais el miedo que pasó el pobrecito en Gaeta? ¡Ah qué Gaeta, qué Paco dos, y qué esposa tan guapa!

El rey Victor Manuel es un monstruo. Figuraos que aparentando no se qué deberes de rey, se ha calzado con el reino de Nápoles, desposeyendo á Paco dos, que era su pariente. En nombre de la moral cristiana, yo repruebo esta conducta. ¡Entre parientes! ¡Ah, qué monstruosidad!

Ved cuán distinta es mi conducta.

Castelar es mi primo; una misma es nuestra sangre: pues bien; yo pido que se le quite la cátedra, que se le excomulgue, que se le persiga, que se le niegue hasta el agua y fuego. Y esto lo pido en nombre de la moral cristiana. ¡Ah, qué diferencia entre Víctor Manuel y este cura que os habla! ¡Ah, qué diferencia!

Ahora recuerdo que he pedido la palabra para hablar en contra de la ley electoral. ¡Ah, qué ley, señor Posada Herrera! ¡Cuán distinta de la mía! Quereis que vengan al Parlamento todos los partidos. Yo quiero que vengan solo los altos funcionarios, y luego quiero una ley de incompatibilidades para que ningún funcionario entre en el Parlamento. Esto os pido yo en nombre de mi conciencia, y en nombre de mi amigo el señor Necedal.

Señores diputados: yo soy un angelito, y os anuncio desde ahora que me retiraré á un convento, y Dios me conserve gordo y sano los años que necesito.

El mundo antiguo se va; yo tambien me voy á mi tierra. Lo que siento es que no puedo ir en galera co-

mo mis católicos antepasados, empleando nueve dias; ahora el ferro-carril nos lleva cómodamente en diez horas. ¡Ah, qué desgracia!

Y el ángel plegó las alas.

Poco despues se echó sobre el féretro, y dió el último adios á la política.

Su amigo el señor Necedal se inclinó sobre él y le tendió la mano diciéndole:

—Compañero.

—¡Ah, estoy muerto! ¡Que me lleven á Valencia, Valencia la hermosa, Valencia la del Cid!

Hoy puede leer el curioso este epitafio sobre su tumba:

Aquí dió un neo el último respingo:
era tonto mas... y subió al limbo.

Luis Rivera.

LOS INVENCIBLES.

CARTA DEL FRAILE A LA MONJA.

«Venerable hermana: Susurra por mis oidos un rumorcillo que me pone en muchísimo cuidado. Yo estoy malito, malito, malito. Desde que me prohibieron aquel famoso libro, todo lo veo negro; parece que aun estoy en Cuba. Dígame en caridad lo que sepa; porque veo en lontananza un *belen* de esos que en el buen estilo llamamos *pistonudos*. ¡Ay mamá! digo, ¡ay hermana, qué porvenir se presenta mas estropeado! Yo no sé de qué se me culpa, pero ello es que se me busca el bultito. Figúrese su merced, si por casualidad llegan á encontrármelo, qué va á ser de nosotros! Y dígame de nosotros, porque tambien á su merced creo que quieren sacarla de sus casillas. ¡Ojo, hija mia, muchísimo ojo! Mire que esto amenaza un golpe de esos de cuello vuelto, como decia nuestro padre San Agustín, ese santo varon á quien han tomado por su cuenta los revolucionarios de *La Iberia*. Dícame un mi amigo particular que el general O'Donnell piensa meterme en un barquichuelo y llevarme á predicar misiones á tierra de moros; y otro me anuncia que mi destino es ir á Jerusalem á darme un baño ruso. ¿Qué le parece, hermana? ¡Yo que soy una de las primeras personas del mundo católico,irme ahora á hacer el oso por esos mundos protestantes! ¡Ay, hermanita de mis entretelas! indíqueme un medio de salir del paso, porque estoy todito sofocado, y si esto dura mucho me voy á llenar de granos.»

CARTA DE LA MONJA AL FRAILE.

«¿Cuántas veces le he dicho, reverendo padre, que no crea nada de lo que por ahí se dice? ¿Cuántas se lo he de repetir, voto á Crispo? Parece su merced tonto de la cabeza. Todo eso que le han contado es pampolina, todo eso es lo que entre nosotras las personas de viso se llama *una castaña*.

¿Sacarnos de España? ¿Y por qué? Vamos á ver, ¿por qué? Hasta entonces duraria la paz y concordia entre los príncipes cristianos. ¿No sabe su merced que nosotros somos mas necesarios que la guardia veterana, y que hay una personilla que está cantando, refiriéndose á vuesa merced, aquello de

Que yo no puedo
vivir sin tí!

Por San Luis y Santo Domingo, padre mio, no se *escame* tan pronto, que todo lo que ha oido es un *canard* como decia una santa mujer paisana mia. Tambien decian los periódicos estos dias que yo me habia ido á vivir á la calle del Soldado, siendo así que estoy en Aranjuez dedicada al rezo.

La otra noche, padre mio, se me apareció un angelito con patillas y me dijo:

—¡A Roma!

—Viene Vd. muy equivocado, le contesté yo.

—Vaya Vd. á Roma, que hace años que la llaman.

—¡Quia! Estoy como la que no quiere.

—Te lo mando en nombre de O'Donnell.

—Diga Vd. al señor O'Donnell si se ha olvidado ya de cuando me llevaba la vela.

—Pues en nombre de Dios te digo que conquistes el corazon de O'Donnell.



Dieron en el redondel terrible silba a Ibrahin:
 ¡ jamas he visto un Cain silbado por tanto Abel!



Un abrazo interrumpido.

—Yo lo conquistaré, nadie lo dude. ¡No que no! ¿No llevó la vela en la procesion de San Pascual?

En esto desperté. Sepa su merced, padre mio, que he de obligar á O'Donnell á que me sonría y me diga que todo fué broma.

De lo contrario habrá un motin.

Yo soy muy calmosa, y no me tomo cuidado por nada. Mi papá se murió por no enfadarse; conque ahí verá su merced, venerable padre.

Si su merced está sofocadito, véngase por acá y le consolaremos, que aquí hay tela.

Dé vuesa merced un besito á mi buena Paquita, y dígame que he recibido un rapé de padre y muy señor mio. Dígame tambien que cuando venga á verme entre por lo oscuro. Y abur, que me vuelvo al catre.»

Por la copia:

Eusebio Blasco.

CABOS SUELTOS.

Dios no está en todas partes. Esta heregía es consecuencia de lo que dice un neo que protesta en *La Regeneracion*, asegurando lo siguiente:

—Dios está con nosotros.
¡Mire Vd. que es mucho orgullo!

¿Qué Dios será ese que está con los neos?
¿El Dios de los ejércitos?
No, porque fueron derrotados.
¿El Dios de paz?
No, porque los neos encendieron la guerra civil.
¿El Dios de caridad?
Tampoco, porque han hablado de Obregon, de la cartilla y de la *donna mobile*.
¿El Dios que mantiene las llagas?
Menos, porque se dejó vencer por un médico.
Entonces, ¿cuál es el Dios de los neos?
Una caña de pescar.

—«¡Ah, Sr. D. Leopoldo O'Donnell! ¡Qué tiempos aquellos en que Vd. iba á la procesion, y tenia la vela!»

Esto dijo un neo á O'Donnell.
Y O'Donnell sonrió de la manera mas graciosa.

Los periódicos neo-católicos tienen la gracia de Dios.

Quiero decir, muchísimo salero. Para ello han necesitado acudir á sus relacionados y amigos graciosos, y decirles: ¿Me hacen Vds. el favor de un chiste?

Yo soñé anteayer que el P. Sanchez se paseaba por la calle de Gitanos.

Y que despues escribia en *La Regeneracion* sus impresiones.

Sin saber por qué me estoy acordando de aquel cura del *Diablo mundo*.

¡Ole! Con la voz de Obregon y el salero del P. Sanchez, haria yo lo que quisiera de cualquiera realmoza.

El Duque de Valencia ha partido de Madrid. Madrid está tranquilo. Ya no huele á azufre.

El Sr. D. José Posada Herrera, ¡se ha vuelto liberal! ¡Quién lo creyera!

Vega Armijo prorrumpe en hondos quejas: diz que le ha visto al lobo las orejas.

Yo creo, y esta es voz autorizada, que ha visto las orejas de Posada.

Duque del alma mia,
flor delicada,
hija de los pantanos
de Somosaguas:
díme, y no temas:
—¿Es verdad que te gusta
la ley de imprenta?

Tú eres un señorito
que sabe mucho,
y á nosotros nos andas
buscando el bulto.
¡Ay qué salero!
Si topas con nosotros
va á haber meneo.

«¡Cuando el último de los Gracos pereció, arrojó polvo al aire, y de este polvo nació Mário.»

Esto decia el gran Mirabeau en uno de sus discursos.

Cuando el duque de Valencia cayó del poder, echó polvo al aire, y de este polvo nació O'Donnell.

CANTARES.

Cuenta y verás como acabas
antes que yo de contar;
contaremos, yo tus novios,
tú las arenas del mar.

Me quisiste cuando tuve,
ya no tengo y me desprecias,
pareces á D. Ramon
y yo parezco á la Hacienda.

Despues de hacerte, Dios quiso
ponerte un lunar por firma;
cojió un sello de franqueo
y te lo pegó en la pila.

¡Quién San Gerónimo fuera
para poder relatar
las penas que pasa O'Donnell
por volverse liberal.

Al otro lado del rio
tengo mis amores, madre,
y no me falta en Madrid
periódicos que los canten.

No sirve que á Atocha vayas
á darte en el pecho golpes,
porque sabe todo el mundo
que te los das por un hombre.

¿Qué me importa á mí que haga
un Ramon malas *partías*,
cuando me queda un Leopoldo
que las hará mientras viva?

Los periódicos neos ven en todo lo que ahora sucede algo de extraordinario.

En verdad que hay para todo.
Por ejemplo: ¿no es para dar que pensar á cualquiera, eso de que O'Donnell se ha cortado el pelo, y que Posada se afeita con una cuchara?
¡Oh! ¡esto es horrible!

Nuevo dato: nuevo misterio. Ayer se comió un perro un pedazo de *Los Tiempos*.
A los pocos minutos era cadáver.

Circula por Madrid un rumor que me ha puesto en cuidado.

Se dice que el general Narvaez intenta pónerse á la cabeza de la revolucion.

Cuando se eche á la calle, su primer grito va á ser este:

¡Viva GIL BLAS!
En seguida el gobierno le echará una peluca, y el héroe se dará por satisfecho.

Al retirarse de la plaza de toros Gonzalez Brabo, horrorosamente silbado por el público, que queria que Ibrahim matase un bicho, cuentan que iba diciendo:
—¡Bárbaros! ¡Ignorantes! ¿Si se figurarán que es lo mismo matar un toro que acuchillar á un pueblo?

Y despues lloró un poquito.

GILBLASIANA (1).

¡La ví! la ví partir en carretela
de su adorado esposo en compañía;
modelo de virtud, como su abuela,
y tan gorda, que á mí me parecia
que era el ama de cria.
¡Ay! que ya me figuro que la veo
con los brazos en jarra, en la carrera,
gritando con lascivo contoneo:
—¡Y rábanos!.... ¡Ya voy! ¡La rabanera!

Parece que momentos antes de la votacion del miércoles, varios diputados de la fraccion Narvaez recibieron una targeta del duque de Tetuan, encabezada con estas iniciales: B. L. M.

Estas iniciales han sido interpretadas de dos maneras: para Corona quieren decir: *Brabo lo manda*; para Ochoa, Andrade y otros varios, son la espresion de la política del ministerio, simbolizada en estas palabras:
Banderin liberal moderado.

(1) Con la palabra *Gilblasiana* me propongo titular esta clase de poesías consagradas á mi amor: madrigales sentidos que me darán gran renombre como al Sr. Campoamor las *doloras*. Una advertencia: estas poesías no sirven para ningun Album.—GIL BLAS.

Sor Patrocinio va á Roma...
esto me parece broma.

Claret funda un monasterio...
esto me parece serio.

Tenorio se marcha á Huelva...
ya no hace falta que vuelva.

¿Y Obregon? ¿á dónde irá?
Don Leopoldo lo sabrá.

El señor Ramos de Meneses, en vista de no haber conseguido el título que solicitaba, parece que está arreglando sus papeles para ser cuando menos senador por derecho propio. Con este motivo ha descubierto hace poco que la nobleza de su origen es tan antigua, que hasta tiene parientes en el calendario, y uno de ellos Domingo de Ramos, que de hoy en adelante se llamará Ramos de Meneses.

Dícese que á consecuencia del apoyo prestado al gabinete por el general Santiago, el gobierno piensa colocarle poniéndole al frente de una compañía de... zarzuela.

Otro de los que apoyan tambien al gobierno, segun la última votacion, es el señor Fortuny, que era antes gran amigo de D. Ramon.

El día que Gonzalez Brabo lo supo, cuentan que exclamó, dirigiéndose á Posada Herrera:
—¡Fortuny te dé Dios, hijo!

Segun dice *Los Tiempos*, cuando pasa por el lado de ciertas gentes, escupe.
¡Claro! ¡como que se ha tragado un pelo!

Un folletó publicado últimamente en París, asegura que el mundo debe concluir dentro de 139 años. Tenemos entendido que el general O'Donnell ha logrado destruir con sus palabras el mal efecto que en las altas regiones habia causado esta noticia.

El banquero señor Corona ha ahorrado una silba al señor Sabater. Este entraba en el salon del Congreso á votar con el gobierno, cuando oyó los murmullos con que las tribunas saludaban al otro. Entonces se retiró sin votar, lo que hizo exclamar á Corona:
—¡Vea Vd.! ¡Asustarse de las imposiciones!

Se ha suprimido el despejo en la plaza de toros. Bien hecho; porque este despejo nos hubiera traído un nublado.

El siguiente recuerdo histórico les parecerá á ustedes muy serio, y tendrán razon; pero á nosotros nos parece muy oportuno, y la oportunidad tiene tambien su gracia.

Hace veinticuatro años que un desgraciado general, comprometido en cierto complot político, acudió para que le defendiera á cierto jóven abogado, cuyo talento y avanzadas ideas le habian ya dado gran reputacion. Las leyes del decoro, de la caridad y de la hidalguía no han sido jamás invocadas en vano; pero en este caso lo fueron. El abogado liberal se negó á hacer la defensa del general moderado.

Esto pasó en 1841. El general se llamaba Fulgoso; el abogado era D. Cándido Necedal. Los que conocen al hombre político, al hombre privado, y al hombre social, apreciarán sin duda alguna en su justo valor este brillante rasgo del hombre de ley.

GALERIA DE CONTEMPORANEOS.

Número 18.

Dudan en el Congreso si habla ó gime,
si nació para el claustro ó para el foro,
si es su voz la del cisne ó la del loro,
si busca quien le insulte ó quien le estime.

Yo miro en él un necio muy sublime
á quien otros mas necios hacen coro,
y que me mueve á risa con su lloro
si con sus gracias de pesar me oprime.
Vuelta hácia atrás la mente y la mirada,
no ve que adora un ídolo de barro,
triste recuerdo de la edad pasada:
y que lo mismo que él en lo bizarro,
no tiene de Aparisi casi nada,
y tiene en cambio mucho de *guijarro*.

Por todo lo no firmado,
EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.
MADRID.—1865.